

# Jesús como Eu-Aggelion

---

*Jon Sobrino, s.j.*

Las comunidades del Nuevo Testamento teorizaron la realidad de Jesús de Nazaret para expresar que en él hay salvación, y eso es lo que expresan los títulos analizados. Sin embargo, el Nuevo Testamento usa también la expresión eu-aggelion, buena noticia, para describir la persona y obra de Jesús. Terminemos, pues, analizando la realidad de Jesús como eu-aggelion.

## **1. Jesús, eu-aggelion y ortopatía**

El Nuevo Testamento interpreta lo ocurrido a Cristo como aquello que opera nuestra salvación: "entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación" (Rom 4, 25), lo cual será explicitado, en un segundo momento, en modelos teóricos de comprensión: "Cristo nos ha redimido con su sangre", "es fundador de una nueva alianza", "es expiación por nuestros pecados", "nos ha liberado de la ley", "intercede para siempre"...

Esta teorización (creyente), sin embargo, con ser fundamental, es derivada, posterior al acontecimiento histórico de Jesús. Y por ello, no creemos que se puede decir "Cristo es salvador" sin haber experimentado (o captado) de alguna forma la realidad de Jesús de

Nazaret <sup>1</sup>. Ese Jesús es lo que en el inicio "hizo la diferencia", y lo que pudo ser teorizado, después, tras el destino pascual, sin que se pueda revertir la dirección: de la teorización a la experiencia de realidad. Lo que ahora queremos analizar es el matiz de "buena noticia" de Jesús de Nazaret.

### 1.1 *Tres acepciones de eu-aggelion*"

El que Jesús sea buena noticia ya ha aparecido, implícitamente, al analizar los títulos, pues, de alguna manera, todos ellos expresan, salvación. Pero proclamar a Jesús como buena noticia ofrece un matiz específico, no intercambiable adecuadamente con los títulos. Jesús puede ser confesado (o negado) como Dios y hombre verdadero, pero ello no es todavía, necesaria y estrictamente hablando, una buena noticia. Y esto significa que, en la relación del ser humano con Jesús, a la ortodoxia y a la ortopraxis hay que añadir lo que, a falta de mejor expresión, pudiéramos llamar ortopatía, es decir, el modo correcto de dejarnos afectar por la realidad de Cristo. Y de este modo el concepto eu-aggelion puede aparecer en tres dimensiones:<sup>1</sup> evangelio como el reino de Dios que anuncia Jesús, al que se corresponde sustancialmente con ortopraxis<sup>2</sup>, evangelio como la *pascua* de Jesús, su muerte y resurrección (que no tiene por que excluir la vida de Jesús), al que se corresponde sustancialmente con ortodoxia, y evangelio como el *modo de ser* de Jesús en su servicio al reino de Dios, al que se corresponde sustancialmente con *ortopatía*.

---

1 Si esto sonase a reduccionismo prepascual, puede leerse de otra manera. La presencia de Dios en nuestra historia (revelación como autocomunicación) debe "hacer una diferencia", como decíamos en el capítulo anterior, pues, de otra forma, sería una *contradictio in obliquo*. Lo que ocurre en el cristianismo es que el modo de hacer Dios la diferencia es a través de lo que fue e hizo Jesús y de lo que le acaeció a Jesús. Todo esto se podrá y deberá teologizar, pero no puede ser sustituido por ninguna teorización.

De estas tres posibles acepciones, el Nuevo Testamento admite las dos primeras: buena noticia es lo que anuncia Jesús: el reino de Dios, y buena noticia es el mismo Jesús en su destino salvífico de cruz y resurrección. Lo primero aparece más claramente en los sinópticos y lo segundo más claramente en Pablo, siendo Marcos quien mejor unifica ambos significados: buena noticia es lo que trae Jesús y lo que se proclama de Jesús como crucificado y resucitado. Y como una buena (o mala) noticia dice, por esencia, correlación al destinatario, éste debe ser determinado. En el primer caso, el destinatario son los pobres de este mundo, en la línea de Isaías recogida por Lucas, mientras que en el segundo caso, el kerygma pascual, el destinatario se universaliza: el destinatario son todos, judíos y paganos, varones y mujeres, libres y esclavos<sup>2</sup>, aunque lo universal llega a serlo, integrando la parcialidad (paganos, mujeres, esclavos)..

No nos detenemos en esto tan sabido, pero a estas dos acepciones bíblicas de eu-aggelion añadimos una tercera, que, aunque basada en el Nuevo Testamento, no está suficientemente recogida en las anteriores<sup>3</sup>: el modo de ser de Jesús con relación al reino de Dios, lo cual, estrictamente hablando, va más allá de su mensaje, su actividad y su praxis. Ese modo de ser nos parece ser, en sentido estricto, y no sólo piadoso, una buena noticia no adecuadamente reducible a los dos significados anteriores.

---

2 Cfr. E. Schillebeeckx, op. cit. 97-103; J. Sobrino Jesucristo liberador 139-142.

3 Schillebeeckx, por ejemplo, se hace la pregunta: "¿qué es lo decisivo en el Nuevo Testamento y, por tanto, en la manifestación de Jesús: su mensaje, su actividad y su praxis, su fidelidad hasta la muerte o su resurrección?", Ibid. 101. Para el autor se trata, con razón, de falsos dilemas, pues la buena noticia es la totalidad del acontecimiento Jesús. En la enumeración que hace, sin embargo -aunque no haya que tomarla en un sentido técnico como si con ella pretendiese detallar la totalidad de Jesús-, falta el elemento que estamos analizando.

Jesús fue confesado como mediador del reino de Dios, pero eso no exime de analizar cómo fue mediador, con qué espíritu llevó a cabo su misión, si y cómo se ganó el amor y la confianza de los débiles, qué credibilidad tuvo ante ellos... En otras palabras, el anuncio y el servicio del reino puede hacerse de varias formas: desde arriba, con poder, en forma distanciada y aun autoritaria, combatiendo el pecado del mundo, sí, pero sólo desde fuera. O se puede hacer desde abajo, encarnadamente en lo débil y participando de su destino, cargando con el pecado para erradicarlo... Se puede ser, pues, mediador de varias formas, y lo que queremos afirmar es que Jesús lo fue de tal manera que por *el modo* de serlo ya fue una buena noticia. (Y lo mismo habría que decir de su modo de relacionarse con Dios).

Como argumento en favor de esta tercera acepción de eu-aggelion, pudiéramos aducir algunas expresiones-síntesis del Nuevo Testamento que, estrictamente hablando, no se refieren ni al reino de Dios ni al misterio pascual, sino a ese Jesús que, por su modo de ser, causa gozo. "Jesús pasó haciendo el bien y consolando a los afligidos" (Hech 10, 38), "no se avergüenza de llamarles hermanos" (Hebr 2, 11), "en él ha aparecido la benignidad de Dios" (Tit 2, 11; 3, 4)... Y pudiera argumentarse también a priori a partir de la definición última de Dios que da el Nuevo Testamento: Dios es amor, y para los seres humanos el amor tiene también un cómo, sin el cual no es amor, aunque fuese algo benéfico. Ese cómo que hace posible el que Dios sea conocido como amor es el modo de ser de Jesús, y, a la inversa, ese modo de Jesús es en sí mismo buena noticia.

### *1.2 El modo de ser de Jesús como eu-aggelion*

Podemos ahora preguntarnos en concreto qué es lo que hizo de Jesús una buena noticia en el sentido explicado, qué llamó la atención entre la gente pobre que "acudía a él de todas partes" (Mc 1, 45), la gente rural de Galilea, menospreciada por todos los movimientos religiosos.

De Jesús impactó, sin duda, el mensaje de esperanza, sus actividades liberadoras: milagros, expulsiones de demonios, acogida a los marginados, su praxis de denuncia y desenmascaramiento de los poderosos, pero también ejercía atracción su modo de ser y hacer. Veían en él a alguien que hablaba con autoridad, convencido de lo que decía, no como los que hablan como fanáticos irracionales o como funcionarios a sueldo. En sus tribulaciones acudían a él, y al pedirle solución a sus problemas lo hacían con lo que, al parecer, era siempre el argumento decisivo: "Señor, ten misericordia de nosotros". Los niños no se asustaban de él y también las mujeres le seguían. La gente acudía a él, y al final de su vida en esa gente encuentra su mayor protección. Una mujer no pudo contener su entusiasmo y lo expresó con la mayor vivacidad: "Bendito el vientre que te llevó". Los pobres encontraron en Jesús a alguien que los amaba y los defendía, que trataba de salvarlos simplemente porque estaban en necesidad. Sus seguidores, discípulos, hombres y mujeres cercanos, quedaron impactados por su autenticidad, verdad, firmeza, y en definitiva, por su bondad. Esto, ayer como hoy, no es frecuente, impacta en la conciencia colectiva y es una buena noticia. Parafraseando el tan citado texto de Miqueas 6, 8, pudiéramos decir que Jesús fue buen mediador porque practicó la justicia, y que fue un mediador bueno porque amó con ternura.

En los relatos evangélicos hay, pues, un claro eco del impacto positivo que causó su modo concreto de ser<sup>4</sup>, y ese impacto es, en nuestra opinión, lo más decisivo para poder hablar de Jesús como buena noticia. El kerygma incluye el destino de Jesús como eu-aggelion: pero aquí, el eu-aggelion es ya una interpretación -positiva- de

---

<sup>4</sup> "La palabra de Jesús, por la intensidad de la relación que anudaba con todos los excluidos, les daba el deseo y la fuerza para romper las cadenas del destino que trababa su libertad", A. Moingt, *El hombre que venía de Dios Vol I* (Bilbao 1995) 35s.

ese destino, y por ello tiene un carácter derivado: hay que interpretar la cruz salvíficamente -para lo cual buscarán apoyo, con mejor o peor fortuna, en las teologías del Antiguo Testamento-, y hay que interpretar la realidad del resucitado salvíficamente, lo cual fue una experiencia de fe en último término, aunque, una vez hecha, la resurrección de Jesús pudo ser captada como el inicio de la resurrección universal, y así como posible salvación de todos.

Pero la vida de Jesús y su modo de ser es buena noticia en sentido más primigenio: su realidad es la que causa gozo. Habrá que advertir del peligro de "horizontalizar" la buena noticia y de presentar a Jesús en parangón con otros seres humanos que también han sido buena noticia (como se solía poner en guardia contra Renan y su conocida Vida de Jesús). Pero, por otra parte, hay que recordar que la fe no es, sin más, la aceptación de una interpretación, ni el acto de fe en su realidad más honda es sólo la aceptación de un testimonio, sino que es en definitiva la confrontación y la aceptación, en confianza y disponibilidad, de una realidad histórica que lleva más allá de sí misma, y que entonces sí puede ser interpretada transcendentemente y ser objeto de fe. La buena noticia de Jesús en el Nuevo Testamento no es, pues, sólo creencia -la pascua trae salvación-, sino también experiencia de realidad: la misericordia, la honradez, la lealtad, la firmeza de Jesús es cosa buena para los seres humanos<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Si se afirma que bastaría la experiencia de la resurrección de Jesús para proclamarle como buena noticia, hay que recordar que la resurrección expresa algo positivo, ciertamente, pero no es la resurrección "de cualquiera", sino la de Jesús. La positividad escatológica de la resurrección presupone la bondad histórica de Jesús. Y quizás se puede reinterpretar desde aquí la condición para ser apóstol: haber estado con Jesús en vida y haber experimentado su resurrección. Ambas cosas, no sólo la segunda es lo que permite la predicación.

### 1.3 *El nuevo Adán como teorización del "eu-aggelion" histórico*

Para terminar este apartado digamos que la dimensión de buena noticia de Jesús está teorizada de algún modo en el Nuevo Testamento, al llamar a Jesús "hijo del hombre" y, sobre todo, el "nuevo Adán".

En la idea antigua de las religiones y de la filosofía griega existía la idea de un hombre ideal, o más exactamente de el ideal del hombre, que respondía al anhelo de que se manifieste en verdad lo que realmente somos los humanos y de que esa manifestación tenga eficacia salvífica. Al llamar a Jesús Hijo del hombre los cristianos están confesando, quizás inconscientemente, que en él ha aparecido, por fin, la buena noticia de lo humano verdadero. Y con más claridad se deja esto de ver al llamarle el segundo Adán. En las religiones circundantes la aparición del hombre verdadero era retrotraída al origen y aquél es el primer hombre. Pero en el judaísmo esta teologización era imposible, porque en el origen no está el hombre verdadero, sino el hombre pecador, Adán<sup>6</sup>. Por eso, en el Nuevo Testamento, a Jesús no se le podrá llamar Adán, sino sólo el "segundo" Adán.

Pablo es quien desarrolla esta teología. En Rom 5, 12–20 acentúa la contraposición entre Jesús y Adán, mientras que en 1Cor 15, 35–53 (a propósito de la pregunta de cómo es posible que los muertos resuciten y con qué cuerpo resucitarán) recalca tanto la discontinuidad, como la continuidad entre ambos. Para Pablo hay dos formas de cuerpo: el cuerpo animal y el cuerpo espiritual (v. 44). El primero, tipificado en Adán, es alma viviente, terrestre; el segundo, Jesús, es espíritu que da vida, celeste. Y porque existe este "nuevo" cuerpo, por eso podemos resucitar. Pablo habla, pues, de Jesús en discontinuidad, pero también en continuidad con Adán. La discontinuidad es obvia, y

---

<sup>6</sup> El libro de Henoc etiópico para resolver este problema ignora que el pecado primigenio fuese de Adán y lo pone en la caída de los ángeles.

por ello no se aplica a Jesús el título de Adán. Se le llama, sin embargo, el segundo Adán, con lo cual se quiere apuntar a una continuidad, de importante significado para los seres humanos: lo que ha aparecido en Jesús es la verdad -escondida, frustrada, tantas veces desfigurada, pero siempre buscada y anhelada- del primer Adán, del ser humano.

La conclusión es que el cristianismo dirá desde sus inicios e irá explicitando después que, en efecto, en Jesús de Nazaret se ha manifestado "el hombre ideal". Las primeras comunidades lo entenderán desde su aparición en el futuro como Hijo del hombre, juez y congregador escatológico, mientras que la teología paulina lo entenderá en contraposición a lo que está en el origen, Adán. Lo que interesa recalcar es que Jesús, por ser la aparición histórica y tangible de lo verdaderamente humano, es buena noticia.

## **2. La necesidad de *eu-aggelion* en la actualidad**

Lo que acabamos de decir de Jesús como buena noticia obedece a una exigencia intrínseca del Nuevo Testamento en su totalidad, pero el problema no se ciñe a la cristología, sino que apunta una cuestión más amplia: si hoy se percibe o no algo de eu-aggelion en la realidad de nuestro mundo. Este es el problema fundamental para los seres humanos y para los creyentes.

Por lo que toca a la realidad eclesial, ya en 1974 señalaba Schillebeeckx dos razones principales para que se vacíen las iglesias: "estamos perdiendo la capacidad de presentar el evangelio a



los hombres de hoy con una fidelidad creativa, junto con sus aspectos críticos, como una buena noticia"<sup>7</sup>, a lo que hay que añadir el ambiente de miedo, desencanto, y desconfianza de que el evangelio triunfe sobre las limitaciones y pecados de la institución. Y por lo que toca a la realidad social, vivimos en un mundo en que las noticias no son buenas, y en el que la bondad no suele ser noticia. Y, lo que es peor, si a la modernidad le era constitutiva, por principio, la expectativa de salvación -el advenimiento del reino de la libertad, de la sociedad sin clases, o como quiera que se formule- la postmodernidad, el neoliberalismo, la globalización están limitando, cuando no anulando, la expectativa misma. La mayor dificultad para la evangelización consiste en la falta de convicción de que la buena noticia es posible. Por ello terminamos este capítulo -aunque esto podría tratarse en la última parte de este libro- con unas breves reflexiones actuales sobre Jesús como eu-aggelion.

### 2.1 *Las cristología sistemáticas*

La persona de Jesús como eu-aggelion y la correlativa ortopatía no han estado muy presentes, creemos, en las cristologías sistemáticas, sino que esto ha quedado relegado a la piedad, o quizás se haya dado por supuesto que ambas cosas quedaban incluidas en la dimensión salvífica de Cristo. Pero ya hemos dicho que en teoría, y en la realidad, eu-aggelion y salvación, aunque íntimamente relacionados, no son adecuadamente idénticos. La salvación es buena noticia, por supuesto, pero no tiene por qué incluir el modo de ser del salvador, y en ese sentido no agota el eu-aggelion. En nuestra opinión, las cristologías

---

<sup>7</sup> *Op. cit.* 103. Añadamos que la teología en el mundo secularizado se ha concentrado en mostrar la *verdad* de la fe ante el cuestionamiento de la Ilustración -y de ahí los intentos de la mejor teología para hacer razonable esa verdad-, pero no tanto su dimensión de *buena noticia*, quizás porque ésta tiene una dimensión de don y gracia que le es ajena o más extraña a aquélla.

no acaban de ver esta diferencia, y, ante la crítica de que son puramente especulativas, recalcan que su presentación de Cristo -como en el Nuevo Testamento y la patrística- está movida por el interés soteriológico. Esto es verdad en las cristologías actuales, pero no parece que es suficiente. Sin el matiz esencial de buena noticia queda recortada sustancialmente la identidad de Cristo (por mucha ortodoxia con que se le rodee) y queda muy disminuida, cuando no anulada, su relevancia. Algunos teólogos sí han caído en la cuenta de lo que está en juego en una cristología que no comunique buena noticia, y por ello han puesto en palabra lo que de buena noticia hay en Jesús. Y ésa es también la forma más radical de relacionar cristología y espiritualidad. Veámoslo en tres ejemplos.

La cristología latinoamericana ha insistido, ciertamente, en que la buena noticia es la mediación, el reino de Dios, pero ha recalcado también el impacto de la persona del mediador, y eso lo quiere comunicar. Dice L. Boff:

En contacto con Jesús, cada uno se encuentra consigo mismo y con lo que de mejor hay en él: cada cual es llevado a lo originario<sup>8</sup>. Para mí, lo más importante que se dijo de Jesús en el Nuevo Testamento no es tanto que él es Dios, Hijo de Dios, Mesías, sino que pasó por el mundo haciendo el bien, curando a unos y consolando a otros. Cómo me gustaría que se dijera eso de todos y también de mí<sup>9</sup>.

Karl Rahner, desde una perspectiva más especulativa, se preguntaba cómo pueden convergir en la historia omnisciencia y amor, omnipotencia y bondad, belleza y sabiduría; en otras palabras, cómo el misterio de Dios puede mostrarse realmente humano y a la manera

---

<sup>8</sup> Jesucristo y la liberación del hombre (Madrid 1981) 122.

<sup>9</sup> Una espiritualidad liberadora (Estella 1992) 15.

humana, no sólo captable por los humanos, sino bueno para los humanos. Y la respuesta es Jesús:

Oh Dios infinito, mandaste al mar de tu infinitud no anegar el pobre y pequeño reducto en el cual se encierra la limitada parcela de mi vida, pero que también se extiende protegida cabe tu infinitud. De tu mar solamente debía venir el rocío de tu suavidad sobre mi exiguo campo. En palabras humanas viniste a mí, porque tú, infinito, eres el Dios de Nuestro Señor Jesucristo. El nos habló en palabras humanas, y ya no habrá de significar la palabra del amor lo que yo pudiera temer, porque cuando él dice que él, y tú en él, nos amas, entonces proviene esta palabra de un corazón de hombre. Y en un corazón de hombre, tal palabra sólo tiene un significado, sólo un significado bienhechor<sup>10</sup>.

A Ignacio Ellacuría le impactó cómo Jesús simultaneaba justicia y compasión hacia la gente. Así lo recuerda uno de sus alumnos:

En un curso abierto de teología el P. Ellacuría estaba analizando la vida de Jesús y de pronto se le fue la racionalidad y se le desbordó el corazón. Y dijo: "Es que Jesús tuvo la justicia para ir hasta el fondo y al mismo tiempo tuvo los ojos y entrañas de misericordia para comprender a los seres humanos". Ellacuría se quedó callado y concluyó hablando de Jesús con estas palabras: fue un gran hombre<sup>11</sup>.

En estos textos varía el matiz que hace de la persona de Jesús una buena noticia: lleva a lo más nuestro y originariamente humano, en palabras de Boff; simultánea lo difícilmente simultaneable, en palabras

---

<sup>10</sup> *Palabras al silencio* (Salamanca 1991) 29.

<sup>11</sup> *Carta a las Iglesias* 245 (1991) 10.

de Ellacuría; expresa amor y sólo amor, en palabras de Rahner. Pero lo importante es la conclusión: para poner en palabra la realidad de Jesús no basta con llamarle Dios y hombre, ni siquiera basta con llamarle salvador y liberador. Hay que mencionar su modo de ser, su cercanía, honradez, ternura a lo débil. Eso -de lo que estará transido su ser humano, divino y salvador- es lo que produce ánimo, inspiración y gozo. Eso es lo que le convierte en buena noticia.

## 2.2 *Lo que hoy impacta de Jesús*

¿Y qué es lo que hoy impacta de Jesús, que le convierte en buena noticia? La respuesta es importante, pues en un mundo en vías de secularización, por un lado, y de desencanto por otro, no basta con repetir doctrinalmente el contenido de la fe en Cristo, sino que hay que presentarlo en su capacidad de humanización. Desde las narraciones evangélicas y desde la experiencia de los pobres y víctimas, quizás podemos decir lo siguiente.

De Jesús impacta la misericordia y la primariedad que le otorga: nada hay más acá ni más allá de ella, y desde ella define la verdad de Dios y del ser humano. De Jesús impacta su honradez con lo real y su voluntad de verdad, su juicio sobre la situación de las mayorías oprimidas y de las minorías opresoras: voz de los sin voz y voz contra los que tienen demasiada voz, e impacta su reacción hacia esa realidad: defensa de los débiles y denuncia y desenmascaramiento de los opresores. De Jesús impacta su fidelidad para mantener honradez y justicia hasta el final en contra de crisis internas y de persecuciones externas. De Jesús impacta su libertad para bendecir y maldecir, acudir a la sinagoga en sábado y violarlo, libertad en definitiva para que nada sea obstáculo para hacer el bien. De Jesús impacta que quiere el fin de las desventuras de los pobres y la felicidad de sus seguidores, y de ahí sus bienaventuranzas. De Jesús impacta que acoja a pecadores y marginados, que se siente a la mesa y celebre con ellos, y que se alegre de que Dios se revela a ellos. Finalmente, de Jesús impacta que

confía en un Dios bueno y cercano, a quien llama Padre, y que, a la vez, está disponible ante un Padre que sigue siendo Dios, misterio inmanipulable.

Ver hecha realidad en una persona cada una de estas cosas, honradez y verdad, misericordia y fidelidad, libertad, gozo y celebración, confianza en el Padre y disponibilidad ante Dios, es siempre una brisa de aire fresco. Ver a gente así es una buena noticia. Pero impacta también, y quizás más que lo anterior, el que en una misma persona aparezcan unidas cosas difícilmente unificables. Jesús es a la vez hombre de misericordia ("misereor super turbas") y de denuncia profética ("ay de ustedes los ricos"), hombre de reciedumbre ("quien quiera venir en pos de mí, tome su cruz y sígame") y de delicadeza ("tu fe te ha salvado"), hombre de confianza en Dios ("abba, Padre") y de soledad ante Dios ("Dios mío, ¿por qué me has abandonado?").

Y así pudiéramos seguir. Lo importante es que -sea cual fuere la fortuna de la descripción anterior- los evangelios nos presentan a un Jesús encarnando todo lo que es más humano y simultaneando todo lo que sea humano, y eso sigue atrayendo hasta el día de hoy. En forma de tesis, y en la conceptualidad que hemos usado, podemos decir que Jesús es no sólo un buen mediador del reino, eficaz en su teoría y praxis, sino un mediador bueno, acogedor, compasivo, fiable para los pobres y afligidos, los destinatarios del reino.

### **3. El *eu-aggelion* a lo largo de la historia**

En el análisis de otros títulos nos hemos preguntado cómo actualizarlos, y lo mismo hacemos ahora: cómo mantener a Jesús como *eu-aggelion* a lo largo de la historia. Y añadamos que en esta posibilidad se juega simplemente la verdad del cristianismo.

### 3.1 *Los testigos de la buena noticia*

Rahner decía, audaz y bellamente, que el ser humano es "un modo deficiente de ser Cristo". Si esto es verdad, entonces debe "completar hoy lo que falta a la pasión de Cristo", pero debe también, y con prioridad lógica, ser buena noticia en el mundo<sup>12</sup>. Y así ocurre.

En nuestro mundo, personas como Monseñor Romero son eu-aggelion. En él convergen las tres acepciones que hemos mencionado. Es claro que fue buena noticia (1) el servicio de Monseñor Romero a la realización del reino de Dios (el anuncio, la esperanza, la utopía que irradiaba); (2) su destino pascual, la solidaridad última y el amor que expresó su muerte, y la esperanza de resucitar en el pueblo salvadoreño, de que la liberación llegará a ser una realidad, (3) su modo de ser, cercano a las víctimas y profeta hacia los opresores; su desvivirse por propuestas de solución; su compasión y bondad, su firmeza y honradez. Todo ello humanizaba y atraía a los pobres y a toda persona de buena voluntad. Todo ello, en su conjunto, hacía de Monseñor Romero una buena noticia. Y en lo que queremos insistir en este capítulo es en el tercer punto. Con independencia (lógica) de si su vida y su muerte tuvieron éxito, el ser así de Monseñor Romero fue eu-aggelion.

Además, personas como él fungen como la hermenéutica necesaria para hacer central la dimensión de buena noticia de Jesús. Su cercanía y solidaridad, su honradez, su ternura, su valentía... todo ello causaba gozo y los pobres se alegraban no sólo de tener a un buen arzobispo que cumplía bien con su cargo, sino a un arzobispo bueno, cercano y misericordioso. El modo de ser de Monseñor, independientemente de los resultados de su gestión, fue eu-aggelion. Y

---

<sup>12</sup> Este es el significado más profundo de que a la evangelización le compete por esencia el testimonio, *cfr. Evangelii Nuntiandi* n. 21: "La Buena Nueva debe ser proclamada, en primer lugar, mediante el testimonio".

desde esa realidad, y no con independencia de ella, hay que comprender también que su muerte y su "resurrección en el pueblo salvadoreño" sean captados como eu-aggelion<sup>13</sup>.

### 3.2 *El eu-aggelion de la mesa compartida*

Si nos preguntamos, para terminar, por qué prendió y se propagó el cristianismo, la respuesta es que Jesús fue captado como eu-aggelion. Desde una perspectiva histórica y psicosocial, dos cosas hay que decir sobre ello. Una es que "Jesús dió expresión religiosa a la situación real de la inmensa mayoría del pueblo judío en la Palestina del siglo I" 14, y ofreció una esperanza: el fin de las desventuras está próximo, el reino de Dios se acerca (Mc 1, 14). La otra es que Jesús otorgó dignidad a las mayorías populares de su tiempo. Liberó de opresiones agobiantes, sobre todo la religiosa, que pesaba como carga insoportable sobre los hombros de los pobres -de ahí la centralidad de sus palabras "mi yugo es suave y mi carga ligera" (Mt 11, 30). Les devolvió autoestima, con lo que superaban la impotencia que sentían y el desprecio a que eran sometidos: "Tu fe te ha curado, tu fe te ha salvado" (Mc 5, 34; Lc 7, 50). Hizo central y concentró todo en lo obvio, aunque a lo largo de la historia siempre es encubierto, también con mecanismos religiosos: nada hay más importante, más divino y más humano que el amor (Mt 22, 34-40; Mc 12, 28-31; Lc 10, 25-28) -amor que Juan llama "nuevo" (Jn 13, 34), aunque debiera ser lo más antiguo.

Ese modo de vida que desencadenó Jesús a través de los creyentes es lo que debió causar gran impacto en la Palestina del su tiempo en el mundo grecorromano. Por decirlo concentradamente, es

---

<sup>13</sup> Monseñor Romero muestra también la relación transcendental entre (buena o mala) noticia y destinatario. Como Jesús, Monseñor fue buena noticia para los pobres. Sus opresores, lo tuvieron por pésima noticia.

<sup>14</sup> R. Aguirre, *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana* (Bilbao 1987) 51.

buena noticia que "todos tenemos algo importante que aportar" (los carismas), "todos somos hijos e hijas de Dios", "todo se resume y se consume en el amor".

La nueva fe tenía, pues, la capacidad de devolver dignidad a los marginados de la historia, y esto quedó expresado y sacramentalizado en "la mesa compartida". La buena noticia que introduce el cristianismo en la historia es el poder sentarse a una única mesa los que durante siglos habían estado separados: pobres, paganos, esclavos, mujeres, los despreciados de Israel y los marginados del imperio<sup>15</sup>.

Lo que el cristianismo introdujo en la historia son entonces dos cosas que convergen: la buena noticia de la persona de Jesús y, digámoslo resumidamente, la buena noticia histórica de la mesa compartida, de modo que ambas se entienden remitiéndose la una a la otra. Cómo se ha anunciado a Jesús y cómo se ha compartido la mesa ha variado a lo largo de la historia. Veámoslo en dos ejemplos simbólicos.

Eusebio de Cesarea, historiador que concibe el reino de Dios como banquete, cuenta cómo fue el banquete con que terminó el concilio de Nicea:

El emperador invitó a un banquete a los ministros de Dios.. Ningún obispo faltó a aquel banquete. La cosa superó todo cuanto se pueda decir. Destacamentos de guardianes y de soldados custodiaban la entrada del palacio con espadas en las manos y por medio de ellos los hombres de Dios procedían sin miedo hacia el interior de los salones imperiales, donde algunos acompañaban al Emperador en la mesa, mientras que otros se reclinaban en sillones a ambos lados. Se

---

<sup>15</sup> "Esta apertura universal y su capacidad de integración cultural y social es una de las razones que explican la rápida difusión del cristianismo", R. Aguirre, "La mesa compartida", *Revista Latinoamericana de Teología* 35 (1995) 154.



podría pensar que se encontraba allí simbolizado un retrato del Reino de Cristo, un sueño más que una realidad<sup>16</sup>.

Dejando ahora de lado la teología de Eusebio y la exactitud de la descripción del banquete, éste no era una mesa compartida -más bien lo contrario- y no expresaba el reino anunciado por Jesús, cuya divinidad -irónicamente- acababa de ser proclamada.

Siglos después, Rutilio Grande, un mes antes de su martirio, volvió a poner juntas la buena noticia de Jesús con la buena noticia de la mesa compartida:

El mundo material es para todos sin fronteras. Luego una mesa común con manteles largos para todos, como esta Eucaristía. Cada uno con su taburete. Y que para todos llegue la mesa, el mantel y el "con que". Por algo Cristo quiso significar el Reino en una cena. Hablaba mucho de un banquete, de una cena. La celebró la víspera de su compromiso total. Y dijo que ése era el memorial grande de la redención. Una mesa compartida en la hermandad, en la que todos tengan su puesto y su lugar<sup>17</sup>.

A lo largo de la historia la mesa compartida es lo que sigue "haciendo la diferencia" a los marginados de este mundo. Es lo que posibilita la esperanza de salvación y el presentar a Jesús como eu-aggelion. Como en el caso de su señorío, también Jesús deja en nuestra manos el que él siga siendo eu-aggelion.

Con la "mesa compartida" pudiéramos poner punto final a este capítulo, pero todavía falta algo por decir. En lugares donde cristianos y no cristianos han sufrido persecución y martirio, Jesús es visto también como mártir, y eso es también, escandalosamente y difícilmente comprensible para quienes son ajenos a esta realidad, buena noticia.

---

<sup>16</sup> La cita está tomada de R. Aguirre, *ibid.* 157.

<sup>17</sup> Tomado de S. Carranza, *op. cit.* 120.

El martirio de Jesús es claro, y Lucas, especialmente, describe su muerte como la de un mártir, asesinado por defender una causa (la de los pobres), muriendo de una determinada manera y con unos determinados valores: sana al siervo del sumo sacerdote, que había sido herido por uno de sus discípulos (22, 51), perdona a los enemigos (23, 34), confía en el Padre (23, 46). En los Hechos Lucas describirá la muerte de Esteban de forma parecida (7, 55-60), de manera que al considerar a Esteban como protomártir, proclama a Jesús como el mártir por antonomasia.

Esta muerte de Jesús es también eu-aggelion, aunque en un sentido distinto al que se le suele dar como muerte salvífica. Esto es escandaloso, y nada razonable puede contestarse a quien tilde la reflexión de masoquista y cruel. Sin embargo, en lugares de martirio hay algo bueno en el martirio de Jesús y en el de nuestros días. Hay algo bueno en un Martin Luther King, quien libremente asume la muerte por defender la causa de sus hermanos oprimidos. Hay algo bueno en un Alfred Delp y en un Dietrich Bonhoeffer, mártires asesinados por defender la humanidad en contra del nazismo, firmes y bondadosos en sus días de prisión y en los juicios contra ellos. Entre nosotros hay algo bueno en un Ignacio Ellacuría que regresa de España a El Salvador, con conocimiento del peligro que corre, que permanece en su vivienda, aun habiendo sido registrada, y es después asesinado. Y así muchísimos otros.

Es paradójico, pero es verdad: también en el martirio con el que se da testimonio de la ultimidad del amor, de la verdad y de la justicia, y en la forma de vivirlo con libertad, sin odio, con esperanza, hay mucho de buena noticia. Sólo que eso, normalmente, sólo se percibe en situación de martirio. Y también el Nuevo Testamento da cuenta de ello.

El Apocalipsis está escrito en tiempo de persecución. No quita esto que se confiese a Jesús como "señor de los señores", pero se le recuerda como sobre todo como el perseguido, el mártir. Jesús es "el cordero degollado", pero es sobre todo el "testigo fiel" (Apoc 1, 6). En

un mundo como el nuestro, transido de pecado, de dificultades y de persecución a los que hacen el bien, la fidelidad y la lealtad son una buena noticia. Un amor "hasta el final" es eu-aggelion.

\*\*\*\*\*

## JESÚS, BUENA NOTICIA

